

# AVENTURAS A CIEGAS

*Isaías Hernández Galeano*



27

(FOTO)CRÓNICAS Y CÓ(S)MICAS

*"Aventuras a ciegas", Isaías Hernández Galeano*

Vol. 5, N° 1 - Julio de 2023 || ISSN 2763-5066

-¿Puede darme la cuenta, por favor?

-Claro, son cuatro euros.

-¿Acepta tarjeta?

-No, solo efectivo.

Realmente la vida suele ser, cuando menos, sorprendente. Ya había decidido que haría movilidad internacional. La cuestión era ver el cómo y el cuándo de esta. Europa, aunque un sueño por diversas circunstancias, no era realista debido principalmente al dinero. Pero ahí, de nuevo, la vida, siendo la vida misma, o Dios (prefiero la segunda opción), aunque a veces la primera sea la expresión que está de moda.

Metámonos en contexto. Resulta que allá por el mes de julio del año pasado estaba con muchas cosas en la cabeza. No sé la razón que me llevó a abrir un grupo de WhatsApp, que casi nunca reviso, y ponían la información de unas becas para España de la FOAL (Fundación Once para América Latina), aunque ahora tiene un nombre más largo y que depende de la ONCE (Organización Nacional de Ciegos Españoles) que por estas tierras es cuando menos la organización líder en temas de discapacidad, educación y demás de este lado del Atlántico.

Justamente ponía que la convocatoria cerraba pronto, así que allá que recibo la documentación preliminar y me pongo a buscar todo lo que hacía falta para poder postularme.

También cabe aclarar, que ni mucho menos tenía idea de que la Unila fuera a aprobarme mi movilidad, solo estaba buscando el dinero respectivo.

Tuve que negociar la documentación con la postulación a movilidad de la Unila y sin tenerlas todas conmigo, ya que uno de los requisitos era estar ya matriculado en universidad española.

Cuando sale la convocatoria de la Unila, que para los entendidos en esta materia nunca es igual una convocatoria a otra, principalmente porque el listado de universidades va cambiando con los años, pues que me alegro yo con que tuviera tres universidades españolas, y solo quedaba pedir consejo, postular y demás.

Ya el resto es historia, beca aprobada, con reservas por mi parte y de amigos en España de si fuera suficiente o no, pero con las ganas a mil de disfrutar de la experiencia.

El día de la partida llegó y viene el primer encontronazo. Resulta que yo había negociado, otra vez, que no compráramos el vuelo de regreso todavía por ver si podía quedarme un semestre más.

Fue así como al llegar a São Paulo luego de un vuelo normal con Latam saliendo de Foz do Iguaçu y de haber enviado las maletas a bodega, en Iberia me dicen:

-¿Usted vive en Madrid?

-No.

-¿Y su visado?

-La embajada me dice que puedo tramitarlo directamente en España a mi llegada por lo que no ve necesario que lo obtenga desde aquí.

-Déjeme su documentación, por favor.

-Claro, aquí la tiene.

Luego de revisarla me comenta: "creo que no puede volar con nosotros". Mi cara de incompreensión fue todo un poema, por supuesto, así que solo insistí:

-Pero si tengo todo, ¿no se puede hacer nada? -La respuesta me dejó de piedra.

-Hablaré con mi supervisora, un momento por favor.

Luego sabría, mucho más adelante que por una directiva las aerolíneas que vuelan a Europa son la primera barrera migratoria y que pueden unilateralmente y sin consecuencias negarse a transportarte.

-Me dice mi supervisora que con lo que tiene no es posible volar.

-¿Tengo algún tiempo para resolverlo?

-Sí, tiene exactamente una hora para que me muestre un boleto de salida de Europa de máximo seis meses de duración para que pueda embarcar con nosotros.

Lo que pasó a continuación fue un poco de película, tuve que llamar a mi agente en FOAL, al tiempo que echaba pestes por el grupo de amigos que tengo en WhatsApp y me quejaba de la burocracia y otras cosas.

Mi agente pidió hablar con la persona del embarque, y solo escuché de mi lado lo siguiente:

-¿Sí, dígame?

-...

-No, para que él pueda embarcar solo puede hacerlo o con un boleto de salida de la Unión Europea o con un visado estampado en el pasaporte.

-...

-No, el vuelo de salida debe ser directamente a Colombia o Brasil, de lo contrario no puede embarcar.

-...

-Si, tiene una hora para presentarlo, muy bien, hasta luego.

Si pensaba que yo fui el único que tuvo estrés por las nubes, equivocado estaría.

Solo restó esperar a que pudieran comprar de urgencia el boleto de salida como se había pedido, y luego de presentarlo pude embarcar.

Esto daría para otra crónica de lo que ocurre en Europa en muchas situaciones parecidas y otros atropellos migratorios, pero este no es el espacio para ello.

Luego de un largo vuelo. solo quedaba enfrentarme a lo que deparara el viejo continente.

España me recibió con un frío intenso, y claro, cambiar de cuarenta grados a temperaturas que iban desde los cuatro grados a cuatro grados bajo cero no era precisamente fácil de soportar. Me encanta el frío, pero no quita que las siguientes tres semanas me las pasara temblando hasta que conseguí aclimatarme.

Solo quedó el tema del alojamiento y demás... pero en esto sí que parecía una estrella del espectáculo. Gracias a toda esa gente que se movilizó desde un comienzo para que mi estancia fuera increíble y yo pudiera dedicarme solamente a mis estudios y a disfrutar de las nuevas experiencias.

Claro, esta crónica la escribo corriendo y algunos de ellas son funcionarios públicos, así que no puedo dar nombres por lo que si leen esto ustedes saben quiénes fueron, desde aquí mi agradecimiento sentido, sin ustedes y su paciencia la experiencia hubiera sido otra bien distinta.

Pero la vida, otra vez, me pondría a prueba, uno de mis audífonos tenía que dañarse en mal momento, y aprovecho para decir que los que juegan con los implementos de discapacidad pensando que son un lujo, con las empresas fabricantes que nos ponen precios increíbles y demás, realmente entendieran lo importante que dichas herramientas son para el desarrollo pleno de un proyecto de vida, cuando esto se entienda a nivel de sociedad, la sociedad mejorará, pero que digo, si realmente los PCD no le importamos a nadie, y vamos a seguir siendo un cero a la izquierda en todos los ámbitos de la vida.

En fin, conocí a otra persona maravillosa, que, hasta la fecha de escribir dicha crónica, tanto a él como a su señor padre, gracias por todo, incluyendo esa conversación de dos horas, hablando de todo y de nada y que hasta cierto punto son los culpables de las líneas con las que empecé esta crónica... la razón es muy simple.

Un día que tenía que ir a recoger mi audífono para probarlo, paso yo campante por él y al salir se me ocurre decir:

-¿Hay un bar cerca?

-Si, lo hay, acá al lado, ¿quieres que te acompañe?

-Si, por favor.

Luego de dejarme en el sitio, lo primero que pregunto es:

-¿Tiene helado?

-Sí, si tengo.

-Deme uno de ... la verdad no recuerdo que pedí.

En fin, yo ahí todo tranquilo disfrutando de mi helado porque claro, ya estábamos a comienzos de la primavera, serían quizás mediados de marzo. Así que lo primero que hice fue pedirme un helado.

– ¿Puede darme la cuenta, por favor?

– Claro, son cuatro euros.

– ¿Acepta tarjeta?

– No, solo efectivo.

Mi cara debió ser un poema, le dije yo.

– ¿En serio no acepta tarjeta?

– No.

No sé el motivo, pero sentí la suficiente confianza para llamar al fonoaudiólogo y decirle que acababa de quedarme varado por cuatro euros, cuatro euros que sí tenía, pero no en metálico, como dicen por aquí. En fin, no pregunten qué pasó con eso, porque al menos yo, sigo sin entenderlo, solo sé que parte de la conversación de dos horas fue bromeando sobre eso.

Cuando se lo conté a la técnica en rehabilitación de la Once, tampoco podía parar de reír.

Otra persona maravillosa, de las personas que la vida pone en el camino y con las que se hace una buena relación desde el primer momento y claro, es que también tengo que decir que el primer día que paseamos por las instalaciones de la Once en Valladolid, ah, que no había dicho que la universidad elegida era Valladolid, pues... ejem... perdone usted, cosas que pasan, pero ... en fin.

Que cuando paseamos por las instalaciones de la Once en Valladolid a todo el mundo le fui diciendo con mi imprudencia o desparpajo de siempre, que seguía prefiriendo el sillón del aula de rehabilitación. Y claro, cuando se enteraron de que una de las razones era que era reclinable, cosa que ni la TR sabía... pues mira tú por donde, ayudó a que pudiéramos crear vínculo.

De otro lado, ella apreció mi autonomía, lo aventurero que era y otras cosas más, y que claro, dichas aventuras tuvieran que ver con tirarle de las orejas al arquitecto de la Universidad de Valladolid, mi casa durante estos seis meses, y a mis primeras reclamaciones contra Auvasa y el ayuntamiento de Valladolid por temas de accesibilidad.

En fin, que, si bien he aprendido cosas de ella, así como mejorado un poco mi forma de usar el bastón y otros temas, al ella haber estado en algunos países latinoamericanos, nos permite comparar y quedarnos con cosas de parte y parte.

Estos meses han sido intensos en muchos aspectos. Enfrentamientos con museos de la importancia del Prado o el Nacional de Escultura, tanto en Madrid como en Valladolid por su falta de empatía y accesibilidad; de disfrutar con los de la

Casa Colón, y la Casa de Zorrilla donde sí fui tratado como ser humano, y disfruté muchísimo, en esta última pude aporrearle teclas al pianoforte de don José, y a su arpa, me han demostrado una cosa. Que en muchos casos es tema de simple humanidad.

Compartí con la gente de ESN la Semana Santa de Valladolid, con la Once una salida a Medina de Río Seco, otra semana santa famosa por estos lares, así como conocer el cañón de las Hoces del Duratón.

Además de dos actividades en Madrid con la Once en general sobre literatura y jóvenes universitarios.

Desde el romperle una rama a un árbol al comienzo en una ruta porque claro, era eso o sacarme un ojo cada que pasara por ahí, desvirtualizar a amigos de años, arriesgarme a romper las reglas de la aceptación tácita de que no podemos hacer ciertas cosas, hacerme amigo de la gente de la oficina de turismo y de paso escandalizarlas porque un museo tan famoso como es el Nacional de Escultura no me dejara entrar... y mil cosas más.

De mis profesores de la Uva solo me queda también mucho agradecimiento en varios frentes, comprensión, amplitud de miras, ayudar a resolver conflictos, etc., realmente solo puedo decir muchas gracias.

Gracias a Foal por la beca, a la Unila por permitirme salir de movilidad, a la Uva por su aceptación y disposición en todo lo que he necesitado, y a la Once seccional Castilla y León por ayudarme en lo que ha estado en sus manos hacer.

Cada uno conformó las diversas capas de experiencias que pude ir compartiendo y donde solo puedo concluir que cuando hay algo de voluntad, de humanidad y de respeto, todos podemos participar en todo.

A los amigos de aquí y de allí, gracias por la paciencia, el apoyo en todos los sentidos, gracias por permitirme poner una marca más en mi vida y gracias por dejarme ser yo mismo.

La discapacidad es barrera más actitudinal y aptitudinal de la sociedad en general más que de los que tenemos alguna condición de pérdida de algo que la sociedad llama "normal" y que, si se entiende que no por ser PCD dejamos de ser personas, este mundo sería un poco mejor en muchos sentidos.

Cuando pienses que hacer una sociedad más accesible es un problema solo de unos pocos, imagínate cuando las soluciones que antes despreciabas ahora son lo que te permiten vivir en plenitud, más que de sobrevivir, entonces entenderás que lo accesible es algo que a todos beneficia.



## **Isaías Hernández Galeano**

Isaías Hernández Galeano es colombiano, aunque se define como ciudadano del mundo. Es estudiante de *Letras, Español y Portugués como Lenguas Extranjeras (LEPLE)* en la UNILA. Actualmente, cursa movilidad internacional en la Universidad de Valladolid, España.

Ha sido investigador en programas de iniciación científica en la Unila. Viajero, lector incansable, le gusta la buena música y las buenas conversaciones. Activista del día a día al ser sordo ciego.

**33**

**(FOTO)CRÓNICAS Y CÓ(S)MICAS**

*"Aventuras a ciegas", Isaías Hernández Galeano*

**Vol. 5, N° 1 - Julio de 2023 || ISSN 2763-5066**